



JIVI LOZANO-SESER
D'On dara a Broadway. L'excel·lenciació de Trini Reyes
EDICIONS 96, 2013

► Com naix una estrella? És el destí, el que la basteix? És la genètica, allò que la conforma? O no són les grans estrelles del món de l'espectacle, per ventura, una conjunció d'atzar i de qualitats personals? L'excel·lenciació de **Trini Reyes**, ballarina nord-americana d'origen ondarenc, és un exemple de com fenòmens socials com la immigració es converteixen de vegades en el punt de partida d'històries tan captivadores com sorprenents. Una existència apassionant a mig camí entre la Marina i Nova York, un idil·li artístic entre Ondara i Broadway.



ENRIC LLUÇ
Després del silenci
ONADA EDICIONS, 2013

► Joan Queralt tracta de trobar resposta a un conjunt de preguntes que no ha pogut contestar des que tenia catorze anys. Qui era en realitat la mare? Per què el pare fugí de casa? Per què l'avi Mateu Font mai no pogué acceptar la presència del seu progenitor? Quins secrets envoltaren durant tant de temps la família? Joan Queralt descobrirà que alguns dels interrogants s'enfonsen en els anys immediatament anteriors a la Guerra Civil, en uns moments crítics de la Història. Però, encara li queden moltes altres preguntes...



ENRIQUE VILA-MATAS
Fuera de aquí
GALAXIA GUNTENBERG, 2013

► Por definición, se entiende que si alguien se pone a la tarea de recordar su infancia, es porque ésta ha sido lo suficientemente distinta de la del común de los mortales. En caso contrario, se supone al narrador en posesión de una verdad reveladora o algo similar. Ninguno de esos puntos se cumple en estas conversaciones que el autor de El mal de Montano mantiene con su traductor al francés y amigo, André Gabastou. El novelista español más leído de los últimos años y el más prolífico divulgador de la filosofía del «preferiría no hacerlo», tuvo una infancia anodina hasta los 19. De esto habla.



ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA
La fuga del maestro Tartini
ALIANZA, 2013

► Esta es una novela de los hombres que están a la altura de la música de la vida en la que **Pérez Zúñiga** compone en atmósferas y tonos que evocan a **Dumas**, a **Mújica Lainez** o a **Blake** la fantástica historia de **Giusseppe Tartini**, como si fuese la partitura de la vida de un hombre que tocó su primer violín en sueños y que interpretó la magia, la angustia, el ángel desnudo del amor en abandono y abandonado, el dolor de una vieja herida en duelo, a espada y en un instrumento de cuerda con cintura de mujer. Un Tartini a dos voces capaz de expresar «la música, la mejor parte del infierno». Lo más frágil de la belleza y su misterio.

Un hombre, un perro y dos relatos de un mismo hecho: encender una hoguera. Gesto simple en apariencia, o no tanto frente al frío que mata, pero escrito con conciencia, no estilística ni de juego literario. ¿De qué, pues? ¿De las variaciones del hombre frente a la naturaleza: la externa y la interna (si no es que son lo mismo)? El abismo variante, cambiante, del carácter de los hombres, narrado en pocas pero fundamentales páginas de la mano del gran Jack London.

El hombre, variaciones

Relatos

POR MANUEL ARRANZ

■ ¿Quién no ha contado, o le han contado, un hecho, un mismo hecho, de formas diferentes, a años de distancia, o al día siguiente? ¿Se trata de perspectivas distintas del mismo hecho? ¿O se trata de otra cosa que se nos escapa? ¿Acaso un hecho contado de una forma distinta no es un hecho distinto? ¿Los años, la experiencia, no nos hacen distintos, y, en consecuencia, hace distinta nuestra percepción de la realidad y nuestros recuerdos? Preferimos pensar que no, que no cambiamos, que siempre somos los mismos, lo que seguramente es cierto en un sentido, pero la vida, las circunstancias, las amistades, el amor, nos cambia. Cuando un autor nos ofrece dos versiones dis-



JACK LONDON
Encender una hoguera (las dos versiones)

► Traducción y postfacio de Juan Cárdenas
► CÁCERES, PERIFÉRICA, 2013.

tintas, a algunos años de distancia, de un mismo relato, que además titula igual, nos está queriendo decir algunas cosas. Una de ellas sin duda es que el tema le preocupa, le inquieta, le obsesiona quizás, el tema o su expresión, que en literatura, y no solo en literatura, muchas veces es lo mismo; y otra que es un tema complejo, susceptible por tanto de variaciones. O quizás el tema sea simple, uno de esos maravillosos temas cuya sim-

plicidad desarma hasta a los propios psicoanalistas, y la complejidad se la proporcione precisamente las variaciones.

Una variación, tanto en música como en literatura, e incluso en pintura donde también abundan, no es mejor que la anterior ni peor que la siguiente. Es sencillamente diferente. Tampoco es una interpretación, ni una glosa, ni una prolongación, aunque sea todo eso a la vez. Es otra cosa, es lo mismo y a la vez es algo diferente. Como el hombre a lo largo de su vida.

Encender una hoguera, primera versión de 1902, segunda versión de 1908, es un relato magistral (las dos versiones) sobre un tema de una simplicidad apabullante: encender una hoguera. Podría haber sido un mero ejercicio de estilo, un juego literario más o menos afortunado, pero no, **Jack London** no juega con la literatura y nos ofrece un inquietante relato de unas pocas páginas sobre un tema vulgar y a la vez grandioso. (Por regla general, digamos entre paréntesis, los temas vulgares, anodinos, sencillos, como el que nos ocupa, suelen ocultar temas vitales, capitales. Cosa que naturalmente sucede también a la inversa, temas aparentemente transcendentales, la novela actual es

muy dada a ellos, suelen acabar en humo, en el mejor de los casos). El traductor, excelente, no en vano se confiesa apasionado lector de London, observa en el postfacio un detalle crucial en este relato, en las dos versiones del mismo, que es lo único que vamos a desvelar aquí. El personaje, pues solo es uno, aunque en la segunda versión la presencia del perro sea determinante, el personaje, decimos, es un tipo también vulgar, vulgar en todos los sentidos y anodino, lo que, comparto la opinión de **Cárdenas**, es un logro mayor de London. ¿Y por qué? Pues sencillamente porque no es un personaje simpático (el perro en cambio sí lo es) ni tampoco antipático, no sabemos nada de él, lo justo, no tiene pensamientos propios, ni recuerdos, ni emociones, o si los tiene no lo sabemos, a lo sumo tiene instintos. De hecho el perro es mucho más reflexivo y cauto que el hombre, que es como llama London al personaje en la segunda versión. Ni siquiera le concede un nombre propio, le basta con el nombre común: el hombre.

Cualquiera de las dos versiones por sí sola, sin conocer la otra, es ya de por sí magistral, pero leerlas juntas les da una dimensión distinta, inquietante, como cuando una misma persona nos cuenta algo, un suceso, un recuerdo, personal, íntimo incluso, pero de una forma distinta a como nos lo había contado ya. Quizás piense incluso que está contando lo mismo, quizás no sea consciente de lo que está contando. Jack London, en cambio, sí lo era.



Jack London, lápiz en mano, a la edad de 19 años. El norteamericano dejó obras como *Colmillo blanco*, *La llamada de lo salvaje* y otros cincuenta títulos.

Un jinete a lomos del infinito sideral

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ La imagen literaria de **Jack London** (San Francisco 1876- Glen Ellen 1916) está tan unida a los grandes espacios abiertos, a la lucha del ser humano en una naturaleza hostil, que a veces se olvida que también fue un maestro a la hora de describir el ambiente claustrofóbico de una celda de castigo o del corredor de la muerte. Este es el reto que presenta en *El vagabundo de las estrellas* (1915), una de sus grandes obras maestras, desplazada quizás del



JACK LONDON
El vagabundo de las estrellas

► Traducción de Héctor Arnau
► NÓRDICA, 2013

imaginario popular por la ausencia de trineos y ventiscas, como otras del escritor norteamericano que adolecen de falta de nieve (*Jerry de las islas*, por ejemplo). Y sin embargo, la de este vagabundo sideral, para esta reedición tradu-

cida por el valenciano **Héctor Arnau**, es una de sus obras más trasgresoras y memorables y en la que Jack London dejó una huella más clara de sus ideas políticas. Porque esta novela, que narra las increíbles aventuras de Darrel Standing, profesor en la Facultad de agricultura de Nebraska, es ante todo un enérgico alegato contra la pena de muerte y las torturas en las cárceles americanas, pero también un canto poderoso a la capacidad del ser humano de superar las adversidades más terribles y denunciar las injusticias. Standing, a punto de ser ahorcado por la

supuesta agresión a un guardia, es castigado hasta la extenuación a pasar largas temporadas semiasfisiado por una camisa de fuerza, pero si bien su cuerpo se va consumiendo y debilitando, su mente sigue siendo libre y rebelde. A partir de aquí, London desarrolla un argumento de enorme atractivo, en el que, sin salir de las estrechas paredes de la celda, lleva al lector a escenarios tan increíbles como los de sus novelas más famosas. Una oportunidad para exhibir su heterogénea formación y para dejar un poso de rabia ante las desigualdades del mundo, pero también una esperanza en un ser humano más espiritualizado. Este derroche de fantasía y recreación histórica transforma al debilitado profesor, atrapado en un implacable sistema carcelario, en «heredero de todos los siglos y en jinetes a lomos del infinito tiempo».